

LAS MIL Y UNA NOCHES

Versión en décimas de Kjesed Faundes.

PRÓLOGO

Allá, en el lejano oriente
Tierra 'e Zultán y Visir
De odalisca y de faquir
Vivió mujer muy valiente.
Su historia dejen les cuente.
Y escuchen con atención
Un cuento de gran tradición
Que mezcla mujer y encanto,
Ya que solo con su canto
Revirtió gran maldición.

Pa empezar correctamente
Partiré por el principio,
Y diré que en esos sitios
Vivió un rey imprudente.
Despechado e inclemente
A su mujer decapitó
pues un día la encontró
Abrazada con su amante,
Y sin dudar un instante
Mortal castigo infringió.

Del amor decepcionado
Huyó lejos a extraviarse,
No quería recostarse
En un lecho mancillado.
Mas, peores traicionados
Encontró en esa ruta...
Las mujeres, todas putas.
Deberán ser castigadas:
Morirán tras ser usadas.
Es la Ley. No se discuta..

Una horrorosa matanza
desató al regresar.
A toda mujer matar
Como acto de venganza.
Mientras la noche avanza,
Y se entregan al placer
Él planea qué va a hacer
A penas aclare el día
Con cada hembra impía
Destinada a perecer.

Una a una las doncellas
Desposan a un demonio:
De mañana matrimonio

Tras la noche, las degüella.

Scherezade la más bella

Quiere el castigo parar.

Tiene un plan para encantar

Al gran rey a medianoche

Durante mil y una noches

Con cuentos sin acabar.

CANCION DE SCHEREZADE

Si me perdonas tu la vida

Califa amado querido

Juro mañana yo te digo

como esta historia termina

con mi prosa y con mi rima

a ti te puedo cantar

cuentos que te han de encantar

si me perdonas la vida.

Si me perdonas tu la vida

Califa amado querido

Yo te canto en el oído

Odas de lejos traídas

Por mi fueron aprendidas

Mil y una historias de amor

Que te canto con primor

Si me perdonas la vida.

Scherezade y su padre.

Amado Padre y Gran Visir

ya que tienes ese oficio

pido hacer un sacrificio

y un deseo consentir

Ya que le has de conseguir

nueva reina cada día

entrega con alegría

a esta hija por esposa!

La poesía es milgrosa

y es la bendición mía.

El gran Visir:

Lo que tu me estás pidiendo es tu sentencia de muerte

Scherezade:

Más temprano que tarde, esa será mi suerte.

Y la de todas las virgenes presentes... bueno, muchas no hay...

Fue así como al día siguiente

me casé con el sultán

no sin antes a mi hermana

advertirle de mi plan.

Hermana presta atención

Y haz todo lo que te digo
O si no el cruel castigo
Será nuestra perdición.
Ve a nuestra habitación
Y pide escuchar un cuento,
que el Sultán seguirá atento
Mas no contaré el final...
Si no hay castigo fatal,
Mañana otra vez lo intento.

Si puedo usar el deseo
Del castigado a muerte
Pido al Sultán ser clemente
Y concederme un favor:
A mi hermanita menor
Quisiera contarle un cuento
Pa' que no sienta el tormento
De esta noche de terror.

I. PRIMER CUENTO: QUIEN LA HIZO NO LA VUELVA A HACER

Al igual que sus ancestros
Aguilulfo, rey de Pavia
fue un monarca de Arabia
buen amante y gran maestro.
Su historia yo les muestro

como un cuento ejemplar
ya que nunca fue a dudar
del amor ni de la astucia
del hombre mente sucia
siempre listo a engañar.

Sucedió que su vasallo
más astuto y bien pintado
se encontraba enamorado
de la reina de este gallo.
Él cuidaba los caballos
era un vil palafrenero
sin nobleza sin dinero
pero bello y parecido
al rey que ocupa el nido
que es su objeto de deseo.

CANCION DEL JOVEN:

Si a esa mujer tuviera
en mis brazos como amante
sería el más fino brillante
que la vida a mi me diera.
Aunque después muriera
por un castigo mortal
Si pudiera, la hago igual.

Bien valdría toda pena
vivir una noche buena,
junto a mi amor fatal.

Scherezade;

Mientras cuidaba del buey
por las noches desvelado
urdió un plan elaborado
para reemplazar al rey.
Vio que era casi ley
que a mitad de cada noche
fuera el rey sin meter boche
a la alcoba de su dama.
Usando un solo pijama
cercando medianoche".

Emprendió así su aventura.
Observaba en la penumbra
como el rey acostumbra
Andar por la noche oscura.
Juntó plata pa costura
y coció la misma bata.
Y pa no meter la pata
se bañó bien jabona'ó
y cuando estuvo prepara'o

hizo corazón la guata.

“Con bata soy igualito”

dijo viéndose en la cama

Y partió donde su dama

a pegarse un buen polvito.

Se lo haría calladito

como siempre lo ha soñado

se sentía enamorado

tan feliz y tan valiente

que pidió que lo caliente

lo dejara bien parado.

Caminó con decisión,

tres veces golpeó la puerta

y a penas estuvo abierta

entró rápido al colchón.

Su agitado corazón

amó con gran esmero

y como hidalgo caballero

volvió sin decir vocablo

a su cama en el establo

tras ser hombre verdadero.

No se hallaba de alegría

cuando vio pronto pasar
al rey yéndose a acostar
con la reina el mismo día.
Que lo pillara temía
asi que pronto se escondió
Dos veces al rey burló
y estaba vivo y coleando
su corazón palpitando
como nunca lo sintió.

Mientras tanto en la alcoba
la reina es sorprendida
con la segunda partida
de su majestad que asoma.

Reina:

¿por qué mi rey innova
visitándome dos veces?
¿Otra vez le apetece
esta noche solazarme?
Si acabais de abandonarme
¿Tan pronto reapareces?

El rey, noble y bien pensado
Supo al tiro la deshonra
y pa no manchar su honra

Prefirió morir callado.

Por cuidar su buen reinado
respondió haciéndose el leso:

Yo soy capaz de hacer eso
muchas veces cada noche,
No me hagas un reproche
mejor lléname de besos.

Sin duda muchos necios
no obrarían de tal modo.

Y atacarían con todo
a la reina con desprecio.

Querrían a cualquier precio
saber en ese momento
quién fue el calenturiento
que osó fingir ser él
para usar a su mujer
y con tal atrevimiento.

Rey:

Como de lo ocurrido
nadie ha caído en cuenta,
Sería peor la afrenta
si confieso que no he sido.

Scherezade:

Con el corazón herido
decidió obrar venganza.
Encontrar sin tardanza
al culpable aun excitado
que yacería acostado
y despierto tras su andanza.

Dejó a la soberana
y fue a las habitaciones
A sentir palpitaciones
agitadas en las camas.
Quien urdiera esta vil trama
excitado seguiría
así él descubriría
al culpable a su contacto
y castigaría el acto
cuando despuntara el día.

Asustado el culpable
quedó al oír al rey.
Todo el peso de la Ley
le sería inevitable.
Una muerte inapelable
sin dudarlo merecía
y fingiendo que dormía

sintió al rey tocarle el pecho.

“Este fue el que lo ha hecho.

La venganza será mía”

Con cuchillo y con destreza

le cortó un mechón de pelo.

Será ese el señuelo

que marcara su cabeza.

Y así se fue su alteza

con la prueba del delito.

Ya tenía al vil maldito

que abusara de su dama

acostándose en su cama

¡Y tirando a lo perrito!

El vasallo tiritando

no sintió arrepentimiento

Y para evitar tormento

un ingenio fue inventando.

Por ahí anduvo buscando

la intriga salvadora:

Con tijera podadora

Cortó en toda habitación

a cada uno un mechón

tal cual él tenía ahora.

A la mañana siguiente
Majestad pasó revista
Y al ver en todos la pista
que culpaba al delincuente
comprendió perfectamente
que de nuevo fue burlado.
El que lo hubo derrotado
era pobre pero pillo
Y guardando su cuchillo
Se mantuvo silenciado.

“Quien la hizo, que se calle
Y que no la vuelva a hacer”.
Dijo sin dar a entender
de los hechos más detalles.
Su linaje de alto talle
el silencio protegía
y el peón no volvería
a intentar tamaña hazaña.
Ya gozó de su patraña
y más que eso no quería.

Pero, a la noche siguiente
el peón quiso gozar
y a la reina fue a buscar

con la bata nuevamente.

Se sentía más caliente

poderoso como Dios.

Pero cállate la voz.

Solo puedo proseguir

Si me permites tu vivir

pues ya ha salido el sol.

SCHEREZADE:

Ya clareaba el nuevo día

cortarían mi cabeza.

Mas fue grande la sorpresa

Cuando oí que me decía

Que por hoy yo viviría

Si cumplía lo siguiente:

una historia diferente

más graciosa he de contar!

Nuevo cuento a preparar.

¿Quieren que se los cuente?

CUENTO II:

Una noche de Ramadám: LA HISTORIA DEL SEXTO HERMANO DEL BARBERO

Schacabac es un tullido

Que mendiga pa' vivir.

Es astuto para mentir

Pese a sus labios hendidos.

Mucha suerte ha tenido

Entrando en alcázares,

Lo reciben con manjares

y para evitar castigos

Schacabac se hace amigo

De criados y oficiales.

Pide Schacabac un día

Frente a un lujoso alcazár

Y acercose a preguntar

De quién era, quién vivía.

El criado que atendía

Le dijo: burro ignorante

Un señor de gran turbante

Es el dueño de esta casa.

Y yo decido quién pasa,

Así que no te me adelantes.

Shacabac:

Soy Schacabac el tullido,

Pobre mísero de mí

La última vez que comí

De mi mente ya se ha ido.

Botado al haber nacido

Soy guacho de padre y madre
No tengo perro que ladre
Soy la tristeza hecha humano
Por favor, sea cristiano
"Algo" por amor al Padre.

Guardia:

Entra de una buena vez,
Limosnéale al gran jeque.
Mas deja que te aconseje
Pa' que no llores después:
Ten paciencia, loco es
Síguele todos los juegos,
Que la recompensa luego
Vale bien todas las penas:
Comerás una gran cena
Y te adorarán con fuego.

Sherezade:

Entró Shacabac contento
Tanto lujo lo asombraba,
Y a sí mismo imaginaba
En un banquete opulento
No era falso: estaba hambriento
Y en el fondo del salón

Estaba su salvación

Esperándolo sentado:

“Disculpe si he molestado

Sólo pido colación”.

Jeque:

¿Cómo es posible?, Oh Alá!!!

La injusticia de este mundo

Que hayan hombres moribundos,

Y tanta necesidad...

Si yo vivo aquí en Bagdad.

Y soy rico, más que Farkas

Es menester que comparta

Mi riqueza, mi fortuna:

Almuerzo para el que ayuna

Y pal friolento, parka.

Sherezade;

Asombrado y boquiabierto

Schacabac agradecía,

De mil modos bendecía

Ver un rico tan dispuesto!

Se sentó presto en un puesto.

Pidieron lavar sus manos

Y aunque no entró ni un fulano

Con fuente o palangana,
El jeque de buena gana
Hacia el gesto graciano.

Jeque:

Vamos vamos, lavesé!
Traigan los aperitivos,
Un cordero bien cocido,
más caviar y un rico té.
Adelante, sirvasé
pronto traerán el vino,
quesos, pan, todo muy fino,
y hasta hojitas de parra,
¿le gustan las alcaparras?
Pruebe estos langostinos!

Sherezade:

Confundido y abrumado
Schacabac nada entendía.
Nunca llegó la comida
Ni nada de lo anunciado.
Sin embargo, entusiasmado
El jeque iba comiendo.
El aire iba cogiendo
Mimando la existencia

De un banquete de excelencia
Que solo él estaba viendo.

Jeque:

Para estar mal ayunando
Comes poco, ¿no te gusta?
Dime si algo te disgusta
Que al instante pido cambio!
El vaso anda llenando
No te dejaré con hambre.
Corta un trozo de este fiambre
Que aquí la comida sobra
¡Come, que nadie te cobra!
Soy un jeque de raigambre.

Scherezade:

Schacabac recordó luego
El consejo a su llegada...
Aun su tripa sonaba
Y con certeza no era ciego...
¡Claramente esto es un juego!
Habrá que seguir la broma:
Comer lo que el jeque coma
Aunque coma solo aire
Fingir con gran donaire

Que le gustan las palomas.

Schacabac:

Que deliciosa comida!

Hay de todo en esta mesa:

Pavo asado, milanesa

Postre de fruta cocida.

Nunca comí así en mi vida

Estoy tan agradecido

Bendición a Alá yo pido

Por su generosidad:

Multiplica su bondad

Y que yo vuelva seguido.

Jeque:

No agradezcas a mi mano

Lo que me es preciso dar,

Toma el vino pa brindar

Que de aquí no nos paramos

Pásame el jamón serrano

Come y bebe con confianza

Muy reflaca está tu panza

Y muy relargas tus ojeras,

Aun oigo la sonajera

De tus tripas cuando danzan.

Scherezade:

Haciéndose bien el leso
Schacabac mimaba todo
Y pensaba en algún modo
De escapar ileso de esto.
Chupeteaba hasta los huesos
Buscando urdir la treta.
Se iluminó su ampolleta
Ya tenía un muy buen plan,
Tomó el vino y cogió el pan
Y se convirtió en poeta.

Schacabac:

Pido ahora su permiso
Pa este vino descorchar,
Quiero en su nombre brindar
Y agradecer lo que hizo.
Pero antes doy aviso:
El buen vino me marea,
Pero ya que usted desea
Que tome como un loco
Voy a probar solo un poco,
Del gollete que gotea.

Scherezade:

Bebiendo de la botella
Se emborrachó de mentira
Y al jeque se le fue encima
Haciéndole ver estrellas.
Podría cantar la epopeya
de los palos que le dio.
En el vino se excusó
él solo quería comer,
le tentaron de beber
y eso lo descontroló.

Pero lejos de enojarse
El gran jeque estalló en risa.
Merecía la paliza
Y el castigo por burlarse.
Terminó de levantarse
Y sentándose en la mesa
Esgrimió una gran dispensa
Al tullido aún hambriento
Que con ojos bien abiertos
Aun sufría de impotencia.

Jeque:

Buen hombre, pido perdón
He jugado un muy mal juego:
Me he burlado, no lo niego
De tu hambre y condición.
Bien merezco el gran chichón
que me has dado por castigo,
Y sin duda yo te digo
que no te dejaré hambriento,
Traigan ya buen alimento
Ven y siéntate conmigo.

Scherezade:

Pronto llegaron bandejas
Con todo lo prometido,
Y doncellas sin vestidos
A bailarle a la pareja.
Con risa de oreja a oreja
Schacabac nada creía.
Esta vez no había mentira
Todo era de a de veras,
Con el ombligo pa afuera
En el cielo se sentía.

Schacabac (CANCION):

Yo que he sido un desdichado

Y un hambriento hasta la muerte,
Tuve un gran día de suerte
Y lo he gozado demasiado.
¡He comido y fornicado
Como si no fuera cierto
¿Es verdad? ¿Estoy despierto?
¿Este es el paraíso?
Pásenme pronto otro guiso
Que el futuro es siempre incierto.

Scherezade

Devoraron lo que había
Y se hicieron bien amigos,
Y a esa casa el buen mendigo
Llegaba todos los días.
Pronto el jeque moriría,
Shacabac volvió a sufrir
Pero no puedo seguir
contando lo que pasó
Ya esta noche se acabó
Y yo tengo que morir...

SCHEREZADE:

Poderoso rey del mundo
Perdona mi atrevimiento
¿te gustó mi último cuento?

¿Fue gracioso el vagabundo?

Me demoro dos segundos

en contarte otra historia.

Me sé muchas de memoria

que son de gran belleza.

¿Quiere escuchar su alteza

cuento de misericordia?

CUENTO III:

UNA NOCHE COMO HOY: “LAS HISTORIA DE LAS TRES MANZANAS”.

Un buen pescador mendiga

No tiene más que pescar

El río no quiere dar

Más peces, sólo intrigas.

Califa oyó su cantiga

Y ofreció al buen pescador

Cien monedas por el valor

De echar al Tigris sus redes,

“pago por lo que enredas

Doy mi palabra de honor”

Contento aquel pescador

Embarcose en su piragua

Y echando redes al agua

Volvió a su oficio anterior.

Sorpresa y gran temor
Tuvo del bulto enredado:
Un cofre bastante pesado
Que Califa quiso ver,
Escondía una mujer
Con el cuerpo mutilado.

El Rey ordenó captura
Y muerte p'al responsable
De aquel crimen deleznable
De maquinada factura.
¿Qué tormento, qué locura
Habrán causado este mal?
Un castigo sin igual
Tendrá el culpable o el Teniente
Más cuarenta y dos parientes
Si no pilla al criminal.

Tras tres días de trabajo
El teniente se entregó.
Su suerte a Alá confió
Y se dispuso cabizbajo,
No encontró al renacuajo
ni señal de las causales.

Nadie pensó que estos males
Los causaba una manzana
Que robada en la mañana
Traería estos finales.

Cuarenta horcas en la plaza
Castigarán a inocentes
Más se esconde entre la gente
La verdadera amenaza.
Mientras ponen las mordazas
Se adelanta uno piadoso:
Dice: yo fui el maldadoso
Mátenme, soy el culpable.
Mas el real responsable
Se adelantó presuroso.

Hombre:

Esa mujer es mi esposa
Y yo soy su asesino.
Quiso el fatal destino
Que confundiera las cosas.
Ella era mujer juiciosa
Y yo no miento, la amaba
Tanto que me empeñaba
En consumir cada antojo.

Hasta que un día, por enojo
Dejé la manza embarrada.

Si me permiten relatar
La historia de este error
Puedo morir con honor
Y tal vez mi alma salvar.
No quiero mortificar
A justos por pecadores,
Quiero contarles señores
La historia de lo ocurrido
Y de porqué he cometido
Estos daños sin pudores.

Quiso un día mi mujer
Manzanas rojas probar
Y yo he salido a buscar
Las manzanas por doquier.
Su deseo complacer
Fue mi única intención
Mas no había en la nación
La fruta que deseaba.
Bassora se presentaba
Como mi única opción.

Dije adiós y armé maletas.
Lejos voy por tu manzana
Tardaré un par de semanas
Que tu espera sea escueta.
Iría hasta otro planeta
Si lo quieren tus antojos
Cuidame a los pelirrojos
En Bassora tendré suerte
Lo juro, voy a traerte
Tus manzanas a manojos.

Fue verdad y tuve suerte.
Tres manzanas conseguí.
Empero cuando volví
El antojo estaba inerte.
¡Tanta plata que uno invierte
De tonto y de enamoraó!
Las tomó y las hizo a un la'ó
Y juntas en la ventana
Brillaban las tres manzanas
Que tan caro me han costa'ó.

Laburaba yo en mi tienda
Un par de días después
Cuando ví frente a mis pies

A un esclavo con mi ofrenda.
Mi manzana, ¡su merienda!
Al pedirle explicación
Dijo sin gran aflicción
Que era regalo 'e su amante,
Que el marido comerciante
La trajo de otra nación.

Negro:

¡Ni le cuento lo que hicimos!
Cómo la tuve, cómo fue mía
Viera usted como gemía
Cuando nos consumimos.
En el placer nos perdimos.
Chutacai ¡qué buena fue!
Viera usted cómo la amé
Y cuánto ella me amó.
Con manzana agradeció
El placer que le brindé.

Hombre:

Afligido y sin creer
Me fui raudo pa' mi casa.
Pregunté ¡qué es lo que pasa!
Nadie supo responder.

Ni mi virtuosa mujer

Justificó la frutera:

Quedaban dos, mas tres eran.

Yo las vi en la mañana,

Eran tres esas manzanas

¿Dónde estaba la tercera?

Iracundo y traicionado

Creí al esclavo tal cual.

Y con asesino puñal

Fui presa de mi enfado.

Se lo enterré en el costado

Y se lo volví a enterrar,

Le corté la yugular,

Decapité su cabeza.

La furia me dio destreza

Y aprendí a mutilar.

Con su cuerpo hecho pedazos

Armé un paquete en un cesto,

Puse ahí todos sus restos

El puñal, sus pies, sus brazos.

Lo envolví con los retazos

De una vieja alfombra persa.

Y con mi cesta perversa

Fui cual criminal sombrío
A arrojar el bulto al río
Y con él, carga funesta.

Retorné de madrugada.
Mi hijo menor dormía,
Pero el mayor gemía,
Desconsolado lloraba.
Pregunté qué le pasaba
Y me dijo cruel verdad.
Fue él por curiosidad
Quién tomó la vil manzana
Pa jugar con las paisanas,
No pensó en hacer maldad.

Se estaban divirtiendo
De lo lindo con la fruta
Cuando pronto una disputa
Comenzó un esclavo negro.
Engañó y salió corriendo
Se llevaba la manzana.
Y con burla cruel y ufana
De mis hijos se reía:
“No la tienen, ahora es mía
Y qué buen olor emana”

Fuerte mis hijos gritaban
Suplicantes que volviera,
Que la fruta devolviera,
Que si no los castigaban,
Que la madre enferma estaba,
Y que en un viaje su marido
Se la había conseguido
Para aplacar sus antojos.
Pagarás ojo por ojo,
Vuelve, ladrón mal nacido.

Aquella declaración
Tal ingenua de mi hijo
Me causó gran revoltijo
Culpa, pena y conmoción.
Lo violento de mi acción
No tiene arrepentimiento
Y aunque diga que “lo siento”
Ya no puedo revivirla.
¿Cómo puedo redimirla
Si causé su sufrimiento?

Muy tarde me arrepentí
De creerle a aquel mancebo

Y hacerle caso a los celos
Que en ese instante sufrí.
Hoy confieso, fue así.
Y merezco lo peor
Castíguenme por favor
Con la muerte más horrenda
Para que así yo aprenda
que no se duda del amor...

Scherezade:

El Corán dice clarito
que no se debe matar.
Y el que quiera así obrar
está en su libre albedrío.
Alá castiga con brío
al que elije lo malvado.
Solo puede ser salvado
el que mata por error
y se enmienda en el amor
liberando a sus esclavos.

El Califa impresionado
Comentó muy indulgente
Que el único delincuente
Era el negro, era el esclavo.

Así el joven fue indultado,
Y empezó la cacería.
Instruyó a la policía
Que buscara con vehemencia
Al negro, o la tenencia
Con su vida pagaría.

Teniente:

Otra vez -dijo el teniente-
¿Me estarán tomando el pelo?
Si al malulo no encarcelo
¡Pago yo por inocente!
Cómo entre tanta gente
Voy a encontrar, por Alá
Al culpable aquí en Bagdad
Si hay como siete millones
De hombres y habitaciones,
¡Es enorme esta ciudad!

Scherezade:

Nuevamente cabizbajo
Su suerte a Alá confió
Y a su casa regresó
Con las nuevas del trabajo.
Se sentía como el ajo,

No tenía ya esperanzas
Y pa' no tardar la andanza
Inició su despedida,
Anunciando la partida
Por injustas circunstancias.

Con lágrimas en los ojos
Abrazó a su familia.
Y en el pecho de su Emilia
Sintió bulto perfumoso
Preguntó muy cariñoso
A su hija qué escondía,
Y fue grande su alegría
Al ver que aquel perfume
Lo volvía a él inmune
Pues manzana lo expelía.

La compré a nuestro esclavo-
Dijo la hija sonriente.
Tráiganlo aquí, es urgente-
Dijo el teniente enojado.
¿De dónde la has robado?,
Increpó al esclavo Rían
Quién contó sin titubear
El robo de la manzana

Y la mentira temprana

Que dijo para escapar.

El culpable fue entregado,

Califa anunció castigo.

Mas el final no les digo

Porque el tiempo se ha acabado.

Aun no me has perdonado.

Ya han pasado muchas lunas

y yo tengo la fortuna

de que te gustan mis cuentos

y alumbrar tres nacimientos

en estas mil noches y una.

EPILOGO

Scherezade fue una grossa

No la polola de Onur

Yo represento aquí en el sur

sus historias milagrosas.

Me cuesta contar en prosa

su bella revolución.

El sultán no tuvo opción.

Se rindió ante el encanto

de la palabra que cual canto

Brinda paz al corazón.

CANCION FINAL

Quien trajera las historias
del pasado pal presente
hace un bien a mucha gente
conservando la memoria.
Es la humana trayectoria
un tremendo aprendizaje.
Las vivencias y mensajes
de nuestros antepasados
Han de ser considerados
un tesoro del lenguaje.

VI.GORRA

Si gustó de este cuento
Un aplauso yo les pido
Y si se ha entretenido
Manifieste su contento.
Sin ningún atrevimiento
Pido colaboración,
Les doy mi bendición
Y agradezco compañía
Que tengan muy buen día.
Hasta la próxima función.

FIN